

Recuerdos de una maestra en Fortanete

Pilar Redón Gutierrez

Era la década de los cincuenta. Las Oposiciones a Magisterio me llevaron a la bella comarca del Maestrazgo, clima de inviernos duros, pero con favorables precipitaciones que le permiten conservar bosques de pinos y robles, sierras y valles, pueblos pequeños, masías...

Me instalo en Fortanete, a 80 kilómetros de Teruel, con unos 250 habitantes. Enseguida descubro que esa pequeña villa tiene encanto. Gentes anónimas y sencillas que acogen al recién llegado con afabilidad y cercanía, te abren sus puertas y sus corazones.

Me instalé en la pensión por unos días. Entre los huéspedes estaba también el médico, y recuerdo que este tenía un perro grande y remolón, que recorría los portales de las casas a ver lo que se "pescaba". En los "descuidos" siempre encontraba algo bueno, o una longaniza o una pierna de jamón; se buscaba la vida pues su dueño no lo alimentaba, el joven médico se jactaba de ello con descaro.

Muy pronto el alcalde, Germán, solícito y solterón, me recomendó una buena "patrona", Eugenia, esposa del alguacil Pedro Joaquín, que me brindaron en su casa una doble habitación con alcoba y lavabo. Era una bonita casona de piedra, con dos pisos y una cuadra muy grande donde pernoctaban las ovejas en la trashumancia.

La escuela era muy antigua con muchas escaleras de madera que la subida y bajada de los alumnos convertía en un fuerte redoblar de tambores. Pero luego... a trabajar... disciplina y buen ambiente. Se exige, se premia, y se castiga, se valora el esfuerzo y se aprende a convivir. Buenos resultados.

Al final de curso hacíamos exposición: labores, trabajos manuales, cuadernos y dibujos... abundante material escolar. La gente, muy colaboradora, me traía macetas floridas para adornar los rincones, figuras y jarrones pintorescos que tenían en su casa en gran estima, iqué majas!...y al frente la cruz y la foto de Franco. Los padres venían acicalados como para una fiesta y aquello era una procesión de halagos y parabienes iqué bien está todo!, ya teníamos ganas....

También hacíamos excursiones por aquellos bucólicos parajes cercanos. Cantábamos alegres canciones a grito pelado y el pueblo disfrutaba de vernos tan contentos y con la merienda en ristre.

Recuerdo aquellos años "escolares" casi con nostalgia de aquella juventud de ellos y mía y de aquel espíritu positivo y alegre de todos... ¡Viva Fortanete!

También recuerdo que por entonces había guerrilleros ocultos por las montañas, eran los "maquis" que venían de Francia y su misión era combatir al régimen franquista. Con frecuencia bajaban a las masías para aprovisionarse de comida y enseres; no se les tenía miedo, pero la guardia civil les reprochaba a los masoveros su "colaboracionismo" y estaban desconcertados.



Pilar Redón con un grupo de alumnos.

Se me olvidaba que en el centro de la escuela teníamos la gran estufa, pero como el Ayuntamiento enviaba el combustible con tacañería o dejadez, vaya usted a saber, los niños colaboraban al mantenimiento ambiental trayendo cada uno un tarugo de leña, (jamás se les olvidaba)...

En fin, de Fortanete y sus buenas gentes podría contar mucho más, pero parecería una aburrida abuelita que relata machaconamente sus batallitas lejanas... Sólo sé que aprendí mucho, de cómo trabajar la lana de los telares, de cacerías de jabalíes y calderetas en el campo, de la recolección de rebollones y hasta de grandes nevadas....

¿Quién dice que los pueblos son aburridos?